

bate. El mismo día atacaba á Tajimaroa el general Pueblita, y despues de tomarla hizo fusilar á varios vecinos y autoridades, en tanto que en Uruapam se pronunciaban por el Imperio D. Isidro Paz y D. Gerónimo Madrigal que fueron batidos poco despues por el coronel Salazar; de Maravatio salian fuerzas imperiales en persecucion de Nicolás Romero y de Pueblita. El general Douay, á la par que Márquez, entraba á Morelia al finalizar el año de 1865, siguiéndole el coronel De Potier con el 81 de linea. Era tan grande el número de republicanos en Michoacan, que muchas guerrillas de cuantía se concentraban en el pueblo de Zitácuaro. Esto fué lo que vió y supo el general Márquez, durante su permanencia en Morelia, y ya en viaje para ser desterrado simuladamente del país, un mes despues.

Temiendo Maximiliano que el partido clerical, separado de la cosa pública, procurase crearle dificultades, procuró alejar con intermedio de algunos meses, á los dos jefes militares Miramon y Márquez, cuyos nombres podrian servir de bandera para guiar la opinion contra el gobierno; rogó al primero que fuese á estudiar en Berlin el arte de las fortificaciones, y á Márquez le nombró enviado extraordinario cerca del Emperador de los turcos é inventó confiarle una mision no menos extraordinaria para Jerusalem y el Santo Sepulcro. Uno y otro hubieron de haber comprendido el motivo de su alejamiento; pero no teniendo otro camino que seguir, obedecieron y partieron con el fin de regresar cuando las circunstancias les fuesen propicias, caso que no llegó, pues volvieron en los días en que se verificaban los desastrosos acontecimientos que marcaron la corta agonía del Imperio. Márquez partió para su mision el 30 de Enero de 1865, habiéndole precedido el general Miramon que salió de México para desempeñar la suya el 8 de Octubre de 1864.

A causa de haber manifestado algunos periódicos extranjeros, que el general Márquez era victima de los misterios de la politica tenebrosa que prescribía alejar del país á los hombres de ciertas ideas, que podrian servir de estorbo en aquellas circunstancias, contestó el *Diario Oficial del Imperio*: que Márquez habia sido honrado con una mision digna de su mérito, de su posicion y de sus servicios; que Maximiliano, como Príncipe católico, habia resuelto establecer para su país los derechos que le correspondian en los Santos Lugares, derechos que hasta entonces hubiera ejercido España, enviando México los cuantiosos fondos con que se sostenia el culto en Jerusalem; pero que habia llegado la época en que México independiente pudiera reclamarlos y establecerlos. Para llevar á cabo esta obra de independencia y catolicismo, era enviado á Constantinopla el general Márquez, encargado de gestionar tan importante negocio cerca del Emperador de Turquía, y de instalar un consulado mexicano en Jerusalem. Además, por iniciativa de la Emperatriz, iba á comprar la casa de la Virgen en la misma Jerusalem, con el objeto de edificar allí un santuario que perteneciera á México. «Tan noble, tan santa y patriótica mision iba á desempeñar Márquez.» Se le habia provisto de poderes y llevaba valiosos presentes, debiendo auxiliarle en ella cinco franciscanos que le acompañarian en su viaje á la ciudad santa. Acerca del ridículo contraste entre el carácter militar de Márquez y la mision que llevaba, se dijo que ésta debia darsele á un

personaje de la alta categoría y de los sentimientos católicos que abrigaba Márquez. Además, iba á curarse de la herida que recibió en Morelia, consultando á los mas prominentes médicos europeos.

Los motivos aducidos para enviar al general Márquez á desempeñar la comision que se le dió, y para cubrir el verdadero designio, no pudieron ser más fútiles y vanos; ¿á qué venia instalar un consulado mexicano en Jerusalem? poquísimos mexicanos y sacerdotes llegaban á los Santos Lugares y fácilmente seguirian hallando proteccion de parte de los cónsules de las naciones amigas. En cuanto á enviar fondos destinados al culto católico en la Tierra Santa, para ello habrian bastado unas cuantas notas diplomáticas, y respecto al encargo de construir un Santuario en Jerusalem, es de notarse que aquí destruyese templos el Imperio y pretendiese levantar allá otros. Además, conferir esta mision á un general cuyos servicios eran tan necesarios á la causa del Imperio, en circunstancias en que era difícil contar con la cooperacion de jefes leales y de nombradía, no podia calificarse sino de error. Puede agregarse, que el gobierno francés acababa de votar la suma de 140,000 francos para la reparacion de la iglesia de Santa Ana de Jerusalem, edificada, segun tradicion, en el sitio donde nació la Virgen y ahora en estado ruinoso, la cual se dijo que habia de ser comprada por el general Márquez, procurando la primacia para reconstruirla.

Mientras que desterraba Maximiliano á Miramon y Márquez, dejaba el gobierno en manos de ministros que no eran verdaderamente adictos al Imperio; la consecuencia debió ser el derrocamiento del trono. Alejado Maximiliano de sus verdaderos amigos, ó de los interesados en su gobierno, llegó á verse privado aun del apoyo de las atrops regulares que sirven para el sostenimiento de cualquier gobierno. El corto ejército imperial, en el que se comprendian muchos de los que habian combatido al gobierno de Juárez, antes de la Intervencion, fué casi destruido y un empleado civil, D. Juan de D. Peza, fungía de ministro de la guerra; eran enviados al exterior los generales Miramon y Márquez, sin tenerse en cuenta que éste habia constituido la columna angular del Imperio y habia dádole indiscutibles pruebas de lealtad. A la inconsecuencia se mezcló algo que mas bien pudiera llamarse burla, pues tal pareció enviarlo á la mision excéntrica en Oriente, para comprar la casa de la Virgen y establecer derechos respecto á los *Santos Lugares*. Así quedaron privados el Imperio y la Intervencion del soldado que, por hechos conocidos, les habia sido mas adicto, y se nulificaba un partidario á quien los compromisos, las antiguas opiniones y los servicios prestados, designaban como la primera espada en el régimen imperial. De la conducta observada con Márquez se derivó la creencia de que se consideraba muy ofendido y que la falta de auxilio á Querétaro, sitiado cerca de dos años despues, habia sido tan solo efecto de una venganza, que se aseguró estaba convenida con el general Santa-Anna, connivencia en favor de la cual concurren algunos hechos y era sostenida por muchos adictos al ex-Dictador, quien pretendió ser una entidad intermedia entre el Imperio y la República.

La misma prensa francesa corroboró la existencia de un complot en sentido reaccionario, pues cuando se supo que el general Vicario se pronunciaba por "Religion y Fueros," *L'Estafette* sponiéndole instrumento del partido clerical, dijo: "Para acabar con los agitadores, con los traidores, no se necesita sino discernimiento en la justicia é inflexible severidad en la aplicacion del castigo. No es ya á los pobres diablos ni á los nombres oscuros á quienes la ley debe hacer notar sus rigores, sino á los directores influentes, á los jefes de la conspiracion. Las plantas que sobresalen son las que se necesita cortar."

A pesar de lo dificultoso de la situacion, fueron publicados varios decretos sobre el uso de las condecoraciones, y acerca de los lugares que en las solemnidades públicas habian de ocupar los dignatarios del Imperio, figurando en primer término el Consejo de Estado, para el cual se expidió un reglamento, invistiéndole de facultades administrativas y judiciales. *

En su afan para atraerse al partido republicano, dictó Maximiliano una circular el 2 de Diciembre (1864) en la que manifestaba desagrado por las providencias que dictaron algunos prefectos, respecto de los jefes, oficiales y empleados del gobierno juarista que habian ido á buscar seguridad al abrigo del Imperio, pues que el solo regreso de esas personas significaba una protesta de obediencia, sin que fuera necesario exigirles otras demostraciones que pudieran ser humillantes, é inútiles para la seguridad pública. Ese mismo afan dió motivo á que se pactaran treguas, como la que se ajustó con los republicanos que tenian sublevada la Huasteca.

El jefe republicano D. Ignacio Ugalde, en una proclama expedida en Huejutla el 14 de Diciembre (1864) negaba que la region ocupada por los jefes Pavon y Mascareñas, hubiera depuesto las armas y que tampoco era cierto que las tropas francesas hubieran ocupado por la fuerza diversos puntos de la Huasteca. Agregó que solamente se habian comprometido los huastecos á acreditar en México un comisionado que discutiera las bases de un avenimiento, y que dicho comisionado salió de la Huasteca para México el 5 de Diciembre. El comandante Du Bessol y el jefe imperialista D. Agustin Camacho, estando en Tantoyuca hicieron algunas rectificaciones á dicha proclama. De la venida del comisionado resultó un convenio por el cual se sometió, aunque de una manera dudosa, toda la region de la Huasteca. Esta lenidad no impidió que aparecieran nuevas guerrillas. Por el rumbo de Querétaro se presentaron otra vez las de Leon Ugalde y Juan Valencia, y de Toluca se salió el jefe Fermin Valdés pronunciado en favor de los juaristas.

* El Consejo de Estado, establecido por decreto de 4 de Diciembre, se compuso de un Presidente, ocho Consejeros y ocho Auditores, nombrados por el Emperador. Dictaminaba en todas las consultas que el gobierno le dirigiera, haciendo las observaciones que estimaba convenientes. En la ley respectiva se fijaban las otras atribuciones de ese cuerpo consultivo, cuyo Presidente fué el Sr. José M. Lacunza. Fueron nombrados Consejeros: D. Hilario Elguero, D. Urbano Fonseca, D. Teodosio Lares, D. Jesus López Portillo, D. José López Uraga, D. Vicente Ortigosa, el obispo D. Francisco Ramirez y D. Manuel Siliceo.

El 4 de Enero de 1865, fueron nombrados los ocho Auditores en las siguientes personas: D. Luis Mendez, D. José M. Rodriguez Villanueva, D. Joaquin Degollado, D. José M. Iturbe, D. José M. Durán, D. Santiago Mendez, D. Juan Barquera y D. Antonio Vértiz.

En tan delicadas circunstancias apartaba Maximiliano del gobierno á sus partidarios, creyendo indispensable alhagar al Emperador Napoleon. Apenas habian transcurrido seis meses, desde la inauguracion del Imperio, cuando Maximiliano recibia una nota del gobierno francés, fechada á fines de Noviembre de 1864, indicando que el retardo en el cumplimiento de los pagos, era muy perjudicial á los intereses del Imperio francés. Se creyó necesario dar garantías, ya que no dinero y Maximiliano pidió á Napoleon empleados para el ramo de Hacienda, que obrasen de acuerdo con los ministros de Hacienda y Guerra. Este nuevo personal fué repartido por todo el país, dirigiéndolo el cuartel general francés á sus destinos respectivos, en los que iban á desempeñar una mision de sobrevigilancia, á la vez que pasaba circulares á los jefes militares encargados de auxiliarlos en los departamentos, y el ministro de Hacienda ofreció enviarles instrucciones análogas á las que recibieron los empleados del ramo.

La hacienda pública era sin duda para el Imperio de Maximiliano un asunto de vida ó muerte, y á poco de haber llegado á México, debió haber observado que las finanzas eran aquí un monstruo que habia de acabar por devorarle; tuvo grandes ilusiones acerca del poder financiero de su país adoptivo, principalmente en cuanto á los recursos de la minería, se supuso que la sola presencia de la bandera francesa en poblaciones lejanas del centro, bastaria para restablecer la circulacion de las fuerzas vitales. Embelleció su residencia de Chapultepec donde sepultó grandes sumas, tanto para restaurar el palacio como para continuar la calzada que lo unia con la capital, y que se llamó del Emperador, sin apercibirse que pronto sus tropas carecerian de sueldo y que se amotinarian en favor de los republicanos.

El comisario Budin habia escrito á Napoleon III desde el 11 de Junio (1864): "Las rentas han sido desde el principio muy limitadas y lo son todavía. Los agentes del gobierno precedente, llevan consigo en su fuga, los archivos y papeles de las oficinas de hacienda, con lo cual se encuentra en grandes embarazos la administracion instalada por el general en jefe." A su vez Maximiliano se habia sorprendido de que la Intervencion nada hubiese arreglado y escribió á Mr. Fould el 9 de Agosto: "Al llegar á México he creido que la Intervencion francesa lo habia preparado todo, para ponerme en estado de poder apreciar la verdadera situacion rentística; desgraciadamente no es así. Todo está por hacer." En esa fecha ya habia concebido Maximiliano algunas esperanzas de reparar el tesoro imperial, al saber que venia el hacendista M. Corta, segun se lo manifestaba el duque de Morny en carta particular; pero llegado aquí el diputado Corta, no quiso aceptar la direccion del ministerio de la hacienda mexicana y regresó á Europa sin haber conseguido mejora alguna en este ramo del Imperio.

No obstante las repetidas instancias del marqués de Montholon, la comision instalada en México para discutir y apreciar los derechos de los reclamantes franceses, se veia constantemente paralizada por incidentes calculados; Maximiliano consideraba que eran exageradas las exigencias de los franceses y poco fundadas principalmente en cuanto á las cantidades relativas á los bonos usurarios de Jecker.